

Agricultura y empresarios agrícolas en Sinaloa en las primeras décadas del siglo XX

MC. Ofelia Janeth Chávez Ojeda¹

Introducción

A partir de 1920 la evolución del país mostró al nuevo Estado Mexicano como la principal contribución de la revolución. “Las atribuciones del Estado para aplicar la reforma agraria y los nuevos reglamentos laborales durante la segunda y tercera décadas, ayudaron a enmarcar las relaciones entre empresarios y trabajadores, modificando la fisonomía profundamente desigual del porfirismo al contribuir al desarrollo de México”².

Los triunfadores de la lucha armada fueron los sonorenses, que aspiraban a la prosperidad de México basándose en el desarrollo de una agricultura en hombros de granjeros emprendedores, apoyados de una sólida infraestructura de irrigación, vías de comunicación, préstamos bancarios y tecnología moderna. Para los sonorenses fue paradigmático el hecho de que los generales y ex presidentes, Obregón y Calles, formaran parte en empresas agrícolas de gran escala en el noroeste del país.

En Sinaloa³, en el periodo de 1930 a 1940 se observan cambios en la estructura económica agraria, la cual se modernizó y contó con posibilidades de diversificación. Esto se realiza sin lograr el fortalecimiento de la industria debido a que la especialización regional continuó poniendo mayor interés en la agricultura⁴. Como presidente, el general Lázaro Cárdenas inició un nuevo capítulo en la historia de la agricultura sinaloense, pues

¹ Estudiante del Doctorado en Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa.

² Modesto Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores del valle de Culiacán*, Culiacán, DIFOCUR, 2003, p. 19.

³ Estado mexicano, situado al noroeste del país.

⁴ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos Sinaloa: tres siglos de economía*, México, DIFOCUR, 1993, p. 77

emprendió reformas que no se habían llevado a cabo hasta el momento y se abrió la era de las cuantiosas inversiones del gobierno federal en las obras de infraestructura hidráulica. “El parteaguas de la historia de la agricultura sinaloense es la reforma agraria de 1934 a 1940, porque eliminó el latifundio, protegió la pequeña propiedad y abrió una nueva vía para el desarrollo agrícola: el ejido colectivo”⁵.

Durante el cardenismo, con la profundización de la reforma agraria, se vio truncado momentáneamente el crecimiento económico de Sinaloa, porque los más afectados fueron los hacendados azucareros y los agricultores dedicados a los cultivos de exportación, que eran la base de ese crecimiento. “Los agricultores formados en el mercado capitalista, ante las limitaciones legales de monopolizar tierras, se vieron obligados desde ese momento a utilizar múltiples formas para seguir deteniendo suficientes extensiones de superficie cultivable por medio de prestanombres, fraccionamiento legal de latifundios entre familiares, etcétera.”⁶

Como ejemplo de la magnitud de las expropiaciones podemos mencionar las de el valle de Culiacán donde fueron expropiadas 90 mil 569 hectáreas, de las cuales 23 mil 972 hectáreas eran de riego y 25 mil 422 de temporal, el resto eran de agostadero y de monte⁷. Es decir, cerca de 50 mil hectáreas cultivables fueron redistribuidas entre los solicitantes y esto de momento frenó la producción agrícola, pero creó condiciones para que un mayor número de productores, con los apoyos necesarios, se incorporaran al mercado agrícola.

La situación económica de Sinaloa en el periodo posrevolucionario

⁵ Sergio Ortega Noriega, *Breve historia Breve Historia de Sinaloa*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1999, p. 293.

⁶ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos...* op. cit., p. 77.

⁷ Modesto Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores...* op. cit., p. 273.

En los años posteriores a la revolución, en los municipios costeros del centro y norte del estado, la agricultura comercial fue el motor del crecimiento económico, teniendo como principales productos el cultivo de la caña de azúcar, el tomate y el garbanzo. Mientras que en los municipios del sur, especialmente en Mazatlán, la industria de transformación, la minería y el comercio fueron el núcleo de la economía.

La continuidad entre la época de Francisco Cañedo y la etapa posrevolucionaria resalta en el aspecto económico. La actividad agrícola, tanto en el valle como en la costa, fue la más importante del estado, sin descuidarse otras ramas de la economía como el comercio y la minería. En el periodo posrevolucionario, el cultivo de productos destinados a la exportación se acentuó y se establecieron nuevas relaciones con la economía estadounidense. Los productos agrícolas destinados a la exportación eran enviados a Estados Unidos, de donde se importaban insumos y capitales para la agricultura.

A principios del siglo pasado, Sinaloa empezó a destacar como un estado azucarero. En todo el país se registró una fiebre de producción de azúcar, lo que dio lugar a una fuerte competencia entre los ingenios del estado y al rápido crecimiento de la producción azucarera, lo que provocó una crisis de sobreproducción porque las posibilidades del mercado eran restringidas.

En el año de 1927, la caña de azúcar ocupaba 17 mil 817 hectáreas y se cultivaba esencialmente en los municipios de Ahome y Culiacán, donde se ubicaban los principales ingenios. En esta época los tres ingenios más grandes de Sinaloa fueron la United Sugar Compay, en Ahome; Eldorado, en Culiacán, y la Primavera en Navolato, entonces municipio de Culiacán.

Para 1922 ya se había extendido la producción de tomate y garbanzo, y en 1927 se cultivaba en gran escala en los municipios de Ahome, Culiacán, Guasave y Sinaloa. En

estos años, dos empresas estadounidenses eran las encargadas de comercializar la mayor parte del tomate y de exportarlo a Estados Unidos. Además de financiar a los agricultores, la Mexican Arizona Trading Company (MATCO), fundada por Thomas Boyd, proporcionaba tierras, arados, semillas y otorgaba crédito a los pequeños agricultores. Otra compañía fue la Miers Darling and Hinton Company, que se enfrentaba a la MATCO; entre ambas llegaron a monopolizar el control de la producción tomatera hasta en un 60% en el estado⁸.

Con la crisis de 1929, el mercado estadounidense se contrajo y causó grandes pérdidas a los tomateros sinaloenses pero se recuperó una vez controlada la situación⁹. La crisis en el cultivo del tomate significó grandes pérdidas tanto en superficie cosechable como en producción y volúmenes de exportación: en 1929 se sembraron 13 mil 522 hectáreas, de las cuales se produjeron 60 mil 810 toneladas, siendo destinadas a la exportación 37 mil 031: en cambio para 1934 las cifras para estos mismos conceptos fueron de 3 mil 950, 14 mil 800 y 7 mil 950 toneladas¹⁰, respectivamente. Lo anterior nos indica como esta crisis se fue superando poco a poco, pues para los años siguientes la mejoría era más notoria.

Otro producto importante fue el garbanzo, cuyo cultivo se realizaba principalmente en los municipios de Mocorito, Guasave y Sinaloa. La ciudad de Guamúchil, fue el centro de comercialización del producto, que se exportaba a España y a Centro y Sudamérica. Fue entre 1925 y 1935 que el garbanzo alcanzó su auge, aunque la crisis de 1929 también afectó el mercado.

⁸ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos...* op. cit., p. 72.

⁹ Sergio Ortega Noriega, *Breve historia...* op. cit., p. 283.

¹⁰ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos...* op. cit., p. 73.

Desde el siglo XIX el estado se fue conformando en tres regiones económicas claramente diferenciadas: la del sur, que destacaba por su actividad comercial e industrial; la del centro y la del norte dedicadas a las actividades agropecuarias, donde el desarrollo de estas dos regiones se fincó fundamentalmente en los cultivos mencionados: caña de azúcar, tomate y garbanzo. La gran propiedad se hizo más fuerte y surgió un nuevo gremio, los pequeños agricultores, los cuales buscaron ubicarse en tierras de calidad.

En las primeras décadas del siglo XX la política estatal favoreció a los grandes productores: “Los gobernadores sinaloenses, poco proclives al reparto agrario, propusieron y boicotearon el reparto de tierras dando oportunidad para que prevaleciera el latifundio y funcionara una especie de mercado capitalista de la tierra combinado con una difícil colonización de los valles”¹¹. Para avanzar en la colonización de las tierras de los valles, además, de lograr la ampliación de una frontera agrícola de exportación y la creación de una nueva clase de productores agrícolas, fueron dos los cultivos comerciales que impulsaron este proceso: el tomate y el garbanzo.

El tomate fue el producto que alcanzó un mayor grado de exportación, trayendo consigo el crecimiento de la horticultura comercial, que estaba en manos de pequeños agricultores que se habían instalado en tierras sinaloenses y que además contaban con el apoyo y financiamiento de empresas norteamericanas, pues el mercado estadounidense era el principal centro de importación de su producto.

Cuadro 1

México y Sinaloa, 1926-1930: Exportación de tomate a EE.UU.

¹¹ *Ibíd.*, p. 69.

Año	Kilos exportados	Valor en pesos	Precio por kilo
1926	39,563,383	12, 721, 273	0.32
1927	57,360,793	19, 564, 777	0.34
1928	51,923,319	18, 250, 548	0.35
1929	28,896,694	9, 841, 396	0.34
1930	64,173,647	16, 082, 315	0.25

Fuente: Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1990, p. 76.

Por su parte, los grandes agricultores de Culiacán, que formaban parte del antiguo régimen porfirista, libraron parte del lapso crítico de la década revolucionaria gracias a la importancia de su actividad económica en la agricultura, pero también a los vínculos familiares y de negocios que tenían con los vecinos del norte, como los sonorenses.

Uno de los mayores logros que se obtuvieron en el periodo de 1929-1934, y que apoyó el desarrollo de estos grupos de productores, fue el financiamiento que se le dio a las obras hidráulicas. En Sinaloa, por su parte la Comisión Nacional de Irrigación se hizo cargo de las obras de riego del río Culiacán e inició otras, como la construcción de canales, los cuales pudieran proveer de agua a la mayoría de las tierras del valle de ese municipio¹². Esto motivó el proceso de compra y arrendamiento de tierras, así como la constitución de empresas ubicadas en la agricultura que producían y comercializaban productos agrícolas.

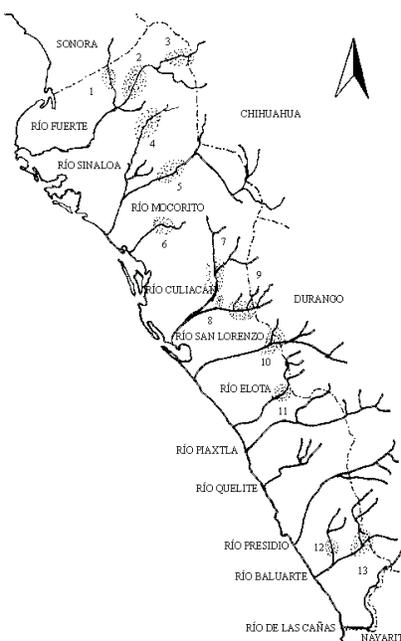
Las obras hidráulicas y su importancia en la agricultura comercial

El agua ha representado uno de los insumos básicos para la producción agrícola en cualquier parte y Sinaloa no es la excepción. Sinaloa es uno de los estados privilegiados,

¹² César Aguilar Soto, *Política agraria y empresarios agrícolas en Sinaloa, 1940-1958*, Tesis de Maestría, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, p. 58.

pues su superficie es atravesada de este a oeste por once ríos, de los cuales gran parte de sus aguas se han ido aprovechando para la agricultura. Además, debido a su configuración geográfica, presenta las mejores condiciones para el desarrollo del cultivo de riego, ya que en ella se encuentran una zona montañosa que alimenta sus ríos, una zona de lomeríos bajos, apta para la construcción de vasos de almacenamiento y una zona de fértiles llanuras costeras¹³.

Sinaloa y sus once ríos



Fuente: www.omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/Sinaloa/imgs/map1.2.gif

Con la creación de la Comisión Nacional de Irrigación en 1926 varias regiones del país se vieron beneficiadas con la construcción de obras hidráulicas, en especial el estado sinaloense que se puso al frente con este tipo de obras, incrementando grandes extensiones

¹³ Centro de Investigaciones Agrarias, *Los distritos de riego del Noroeste. Tenencia y aprovechamiento de la tierra*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1957, p. 27.

de tierra para la agricultura de riego. En 1933, Sinaloa emprendió trabajos de mantenimiento y la realización de estudios para la construcción de la red de canales de distribución de los ríos Culiacán, Sinaloa y Fuerte¹⁴.

Sin embargo es ampliamente conocido que las obras de irrigación para estas tierras ya se habían dado desde tiempo atrás, impulsados por los propietarios privados, de acuerdo con Eduardo Frías:

En un primer momento, la historia lo señala, fueron los propietarios de tierras, empresas o industrias, los que en un intento por controlar y aprovechar las aguas construyeron diques, canales y pequeñas represas... fueron los particulares quienes, por conveniencia y decisión propia, efectuaron los primeros trabajos¹⁵.

Lo anterior nos indica que el estado no tuvo en un principio una destacada participación, en la construcción de este tipo de obras, sino hasta ya entrada la década de 1930, aunque hubo esfuerzos significativos después de que nació la Comisión Nacional de Irrigación. Una de las razones que pudieron haber impulsado este tipo de trabajos fue el perfilar a Sinaloa como uno de los estados más importantes del país en el ramo agrícola. Con la creación de la Comisión Nacional de Irrigación se inició el más relevante impulso a la construcción de obras de regadío, dado que dicha Comisión se hizo cargo de los sistemas de riego que aprovechaban los caudales de los ríos El Fuerte y Culiacán¹⁶.

El general Lázaro Cárdenas fue el impulsor de grandes obras de irrigación y fue durante su sexenio que se otorgaron los primeros beneficios, como la incorporación de 5 mil 580 hectáreas al sistema de riego en el valle de Culiacán y el inicio de los trabajos de la

¹⁴ César Aguilar, *Política agraria y empresarios...* op cit., p. 94.

¹⁵ Eduardo Frías Sarmiento, *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para la exportación, 1920-1956*, Tesis de Doctorado, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005, p. 41.

¹⁶ Fausto Burgueño Lomelí, "Desarrollo agrícola y desarrollo económico" en José Luis Ceceña Cervantes, Fausto Burgueño Lomelí y Silvia Millán Echegaray, *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1974, p. 135.

presa Sanalona en 1939¹⁷. De hecho, a partir de 1935 se llevó a cabo un vasto programa cuya finalidad fue aprovechar al máximo el vital líquido en la explotación agrícola.

Para la década de los cuarenta fueron utilizadas con mayor fuerza las inversiones oficiales que habían sido autorizadas para el sector agropecuario para un mejor desarrollo de los sistemas de riego¹⁸. Además, para esas fechas se habían iniciado otras construcciones de almacenamiento en Sinaloa y en otros estados de la República Mexicana.

Durante el cardenismo, los efectos de la intervención estatal en materia hidráulica se dieron en el ámbito social y político, pues los más beneficiados, siendo el Estado el dueño de los distritos de riego, fue el sector ejidal, debido a que Cárdenas pensaba que los campesinos pobres debían ser los primeros favorecidos por estos sistemas de riego. Para Cárdenas “el concepto costo-beneficio favorecía al sector empresarial, mientras que el de beneficio social favorecía al campesinado”¹⁹.

Con Manuel Ávila Camacho se le dio otro impulso a la irrigación en el estado, y en comparación con su antecesor, no buscó el beneficio de los campesinos sino el del sector privado. Durante su sexenio se construyeron grandes obras de irrigación en todo el país. Sinaloa se vio beneficiado en gran medida; un ejemplo de eso fue la construcción del canal de Bamoa que serviría para irrigar 4 mil hectáreas, canal que se anexaría luego al distrito de riego 10 del valle de Culiacán, junto con el Rosales y otros de particulares²⁰.

Una de las obras de irrigación más importantes fue sin lugar a dudas la construcción de la presa Sanalona, la cual se concluyó en 1948; con esta obra hidráulica se alcanzaron a irrigar potencialmente 95 mil hectáreas en los márgenes del río Culiacán, 88 mil 734

¹⁷ Cesar Aguilar Soto, *Política agraria y empresarios...* op cit., p. 94.

¹⁸ Miguel Verdugo Rentaría, *La producción y comercialización del tomate en el valle de Culiacán*, Culiacán, Sinaloa, Tesis de Maestría en Historia Regional, Facultad de Historia, 1987, p. 34.

¹⁹ Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1990, p. 131.

²⁰ *Ibíd.*, p. 142.

hectáreas en el municipio de Culiacán y 7 mil 226 hectáreas en la sindicatura de El Dorado²¹. La explotación de superficies aptas para la agricultura fue en aumento; y gracias al incremento de las tierras irrigadas se alcanzó en total una superficie sembrada de 49 mil 255.40 hectáreas para el año de 1949.

Cuadro 2

Superficies sembradas en Culiacán de acuerdo al canal (1945-1949)

Canal	Periodo	
	1945-1946	1948-1949
Canal Rosales	16,755.78	22,335.60
Canal Cañedo	6,601.63	8,833.80
Canal Principal	-----	18,086.00
Total	23,357.41	49,255.40

Fuente: Archivo Histórico del Agua, Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, 1949.

En el periodo comprendido de 1930 a 1950 se realizó una trascendente transformación en el agro sinaloense, tanto en el régimen de la propiedad como en la tenencia de la tierra, debido al logro obtenido por el proceso de distribución y entrega de centenares de hectáreas de tierra a miles de campesinos que la habían solicitado²². Con el impulso dado a los sistemas de riego se logró incorporar al cultivo tierras que antes habían sido improductivas, dándose un despegue económico en la región.

De las superficies sembradas en los años de 1948-1949 se encontraban como cultivos principales la caña de azúcar, con 16 mil 773 hectáreas cultivadas; el maíz, con 6

²¹ *Ibíd.*, p.143.

²² Fausto Burgueño Lomelí, “Desarrollo agrícola y desarrollo... op. cit., p. 149.

mil 152 hectáreas; algodón, con 5 mil 258 hectáreas; 5 mil 096 hectáreas de tomate, 5 mil 066 hectáreas de ajonjolí, 4 mil 762 hectáreas de frijol y 3 mil 610 hectáreas de garbanzo²³. Entre los cultivos nuevos que se introdujeron a esa zona figuró el arroz, que se extendió de manera importante, resultando como beneficiaria Ciudad Obregón, del estado de Sonora, debido a que Culiacán no contaba con un molino para el proceso de industrialización que requería éste producto. Para ese año, se tenían 2 mil 400 hectáreas preparadas para la siembra de arroz, tierras que eran regadas por el canal Cañedo, y 600 hectáreas pertenecientes al canal Principal.

La agricultura sinaloense de 1930 a 1950

Durante los años treinta, algunas de las haciendas capitalistas que existían tuvieron que compartir gran parte de sus tierras ante la organización de nuevos ranchos, cuyos propietarios eran los pequeños agricultores que buscaban poseer o arrendar mejores tierras para sus cultivos. De hecho las haciendas fueron afectadas con la reforma agraria y esto trajo para Sinaloa un cambio en las condiciones para el desarrollo regional.

La reforma agraria representó solo un medio para romper con las viejas formas de tenencia de la tierra que existían desde el porfiriato. Para Rigoberto Arturo Román Alarcón, la reforma agraria en Sinaloa no fue producto de un fuerte movimiento campesino, sino que:

...fue la instrumentación de una política a nivel nacional que buscaba quebrantar el poder económico y político de los terratenientes porfiristas, por lo que, en nuestro estado, el gobierno federal, para lograr sus fines, se aprovechó del movimiento obrero concentrado en los ingenios para repartir las tierras expropiadas entre sus agremiados y colonos procedentes de Michoacán y otros estados del país.²⁴

²³ Archivo Histórico del Agua, Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, 1949.

²⁴ Rigoberto Arturo Román Alarcón, "Características generales de la economía sinaloense de 1910-1950" en *Clio*, no. 29, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS, 2003, pp. 58-59.

El periodo de 1930 a 1940 representó una de las décadas más sobresaliente para el agro sinaloense, ya que fue cuando se sentaron las bases de su desarrollo, observándose cambios en la estructura económica agraria, la cual comenzó a modernizarse y a diversificarse. Sin embargo, aún con esa modernización no se logró el fortalecimiento de la industria debido a que la especialización regional continuó poniendo mayor fuerza en la agricultura²⁵:

Pascual Ortiz Rubio, durante su mandato presidencial (1930-1932), concibió a la empresa agrícola como algo favorable a la nación, por lo que trató de protegerla e incentivarla en todos los ámbitos. Una de sus principales acciones fue la promoción de la organización de los productores del campo a través de la Ley de Asociaciones Agrícolas, implementada el 26 de agosto de 1932, y cuyos objetivos eran la modernización del campo y el intercambio de la producción agrícola.²⁶

El 21 de noviembre de 1932 fue promulgada la Ley de Organizaciones Agrícolas de Sinaloa por el gobernador del estado, el general Macario Gaxiola, que además era uno de los grandes productores agrícolas de la región. Esa Ley promovió la división del estado en nueve regiones agrícolas, conformadas de la siguiente manera: El Fuerte, Sinaloa, Mocorito, Culiacán, Elota, Piaxtla, Mazatlán, Quelite y Rosario²⁷.

En la década de 1940, el desarrollo agrícola adquirió mayor fuerza, gracias a las obras de irrigación construidas en las regiones norte y centro del estado, trayendo consigo un crecimiento demográfico y urbano, la creación de pequeñas industrias y la formación de

²⁵ Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa: tres siglos...* op. cit., p. 77.

²⁶ César Ramón Aguilar Soto, *Política agraria y empresarios...* op. cit., p. 55.

²⁷ *Ibíd*, p. 55.

bancos regionales, los cuales estaban destinados a la canalización del excedente económico agrícola hacia nuevos proyectos del campo.

De 1940 a 1950 se reflejó una modificación en la estructura demográfica, debido en parte a los cambios que se originaron en la estructura económica, por el auge de la agricultura, el despegue de la pesca comercial y el desplome de la minería. En este periodo, Sinaloa tuvo un registro de crecimiento del 29 por ciento de la población; de 492 mil 821 personas a 635 mil 681, con variaciones en su población urbana del 21.7 por ciento en 1940 a 27.8 por ciento en 1950²⁸.

Cabe resaltar que también hubo algunas modificaciones en la estructura empresarial del campo que había prevalecido durante décadas, los grandes propietarios fueron desplazados por una nueva clase de empresarios agrícolas que se beneficiaron con los cambios señalados.

Empresarios agrícolas y empresas en Sinaloa

Como se ha mencionado antes, Sinaloa, después de la Revolución, sobresalió como estado azucarero, es por eso que no se puede omitir la importancia de aquellas grandes empresas formadas por hombres con espíritu empresarial: los ingenios, que por años fueron parte significativa de la economía sinaloense.

En primer lugar se encuentran los ingenios de la región norte del estado, surgidos durante el último cuarto de siglo XIX, “La Florida”, ubicado en la alcaldía de Ahome; “La Constancia”, en El Fuerte; y “El Águila”, este último se localizaba en la entonces villa de Ahome. El dueño de este ingenio fue el señor Zacarías Ochoa, quien a la llegada del norteamericano Benjamín Francis Johnston, exploró el mundo de los negocios. Con la

²⁸ Rigoberto Arturo Román Alarcón, “Características generales de la economía... op. cit., p. 62.

creación de la primera compañía azucarera, Sinaloa Sugar Company, fundada con capital estadounidense en Chicago durante la época porfiriana, se da el despegue de la actividad empresarial en torno a las compañías azucareras que se establecieron en la región y el estado.

Después de algunos acontecimientos fue Johnston quien asumió el control de esa empresa azucarera, que cambió su razón social a Compañía Azucarera El Águila S. A.²⁹, a su vez, fundó un nuevo ingenio en Los Mochis, en los primeros años del nuevo siglo.

Fue tal el éxito alcanzado por la United Sugar Companies, que se convirtió en el primer polo de desarrollo de la economía sinaloense en el norte del estado³⁰. El éxito se debió, en parte, a la implementación de nuevos y mejores cambios tecnológicos en cada una de las empresas. Con la inversión realizada a esos mecanismos de innovación tecnológica, como el caso de la maquinaria agrícola, los nuevos molinos, entre otras cuestiones, se obtuvieron mejores resultados.

Sin embargo, al darse un incremento de la producción en todo el país, generado por el aumento de precios en ese periodo, se vino una crisis de sobreproducción entre los años de 1930 y 1932, la cual se había venido resintiendo desde 1920. Ante esa situación, “Johnston promovió, previendo situaciones similares, la formación de una unión de los productores para beneficios mutuos, eliminando la competencia y así poder obtener beneficios en fletes y precios más bajos para el consumo”³¹.

Pero no sólo en el norte del estado se desarrollaron significativas empresas agrícolas, esto también sucedió en el centro de la entidad y más concretamente en Culiacán,

²⁹ María Eugenia Romero Ibarra, “Azúcar y empresa. La United Sugar Companies, S. A., 1890-1950” en Trujillo Bolio Mario y José Mario Contreras Valdez, *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003, pp. 358-360.

³⁰ Alonso Martínez Barreda, *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS/El Colegio de Sinaloa, 2005, p. 181.

³¹ María Eugenia Romero Ibarra, “Azúcar y empresa. La United... op. cit., p. 366.

donde encontramos las haciendas-ingenios de *La Aurora* y *Eldorado* de la familia Redo, y *La Primavera*, de la familia Almada. Estas dos familias llegaron al estado antes de la época porfirista, atraídas por las riquezas naturales y con el deseo de fincar y realizar inversiones.

Al llegar a Culiacán, buscaron la manera de establecer lazos sólidos con las familias pudientes de la localidad, teniendo como fin acrecentar sus riquezas. Por ello contraen matrimonio con hijas de personajes ricos y poderosos. Por ejemplo, Joaquín Redo y Balmaceda, pilar de la familia, desposó a Alejandra De la Vega, adquiriendo como parte de la dote matrimonial la fábrica de tejidos *El Coloso*³², invirtiendo más adelante en tierras para el abastecimiento de materia prima como el algodón.

Los Redo, con Joaquín a la cabeza, fueron los primeros en establecer un ingenio en Culiacán, *La Aurora*, en la década de 1870 y posteriormente fundaron otro, *Eldorado*, a principios del siglo XX. También eran propietarios de haciendas en las cuales se dedicaban a la ganadería y a la siembra de maíz y frijol. Los Redo adquirieron tierras en varios lugares del valle y la costa, entre ellas las aldañas al río San Lorenzo cerca del ingenio, además invirtieron en la minería y el comercio. Para 1930, la mayoría de los miembros del núcleo familiar continuaban aumentando sus propiedades.

En 1932, los Redo formaron la Compañía Explotadora de Fincas y Terrenos S.A., con la finalidad de adquirir bienes inmuebles, además de arrendar, ceder y enajenar toda clase de bienes raíces en los mercados inmobiliarios de la Ciudad de México, Sinaloa y Sonora³³. Ese mismo año Diego Redo, dueño del ingenio Eldorado, de Culiacán, junto con el licenciado Aarón Sáenz y otros empresarios azucareros, creó la Compañía de Azúcar, S.

³² Fundado en 1850 fue la primera industria importante en Sinaloa, ubicada en Culiacán, con una infraestructura mecánica de 2 mil 064 husos y 96 telares, generando ocupación a 220 trabajadores. Alonso Martínez Barreda, *La industria azucarera en Sinaloa, 1910-1930: Los casos de Eldorado y La Primavera*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS, 2006, p. 46.

³³ Modesto Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores...* op. cit., p. 171.

A., con la participación de 77 ingenios. Para 1939, esta compañía se transformó en la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A. de C. V. (UNPASA), incorporando a todos los ingenios del país³⁴.

En el caso de los Almada, al igual que los Redo, los lazos matrimoniales con señoritas de alcurnia les valió para posesionarse en los altos círculos sociales de la época y obtener puestos públicos, lo que les permitió contar con un respaldo jurídico y político para ensanchar sus negocios en el estado³⁵. Tal es el caso de la unión que se hizo entre Ponciano Almada y Laura De la Vega. De ese enlace nacieron Jorge, Jesús, Ponciano, Antonio, Elena, Guadalupe, Rafaela, Laura y María, quienes en años posteriores formarían parte de la élite empresarial de Culiacán.

Los Almada, impulsados por el estado, orientaron sus capitales a la inversión de nuevas industrias, que ayudaran a su vez a la modernización de la agricultura. Eligieron el pueblo de Navolato para establecer su hacienda-ingenio, que después sería transformada en una de las industrias azucareras más importantes de Sinaloa. Una vez establecidos los contratos con el gobierno y comprada la maquinaria necesaria, los trabajos de acondicionamiento de tierras y construcción de edificios no se hicieron esperar. Es así como surgió el ingenio *La Primavera*. “De comerciantes y propietarios de minas, los Almada pasaron a ser prósperos empresarios agroindustriales”³⁶.

Aunque la explotación de la industria azucarera se convirtió para Jorge y Jesús Almada en su principal actividad empresarial, no dejaron de lado sus otros negocios que de antaño habían sido su principal fuente de acumulación de riqueza, lo que les trajo grandes

³⁴ Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el estado. Sinaloa 1893-1984*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1990, p. 50.

³⁵ Francisco Padilla Beltrán, “Los empresarios agrícolas y las compañías deslindadoras en Sinaloa, 1900-1910” en Arturo Carrillo Rojas, et al., *Historia de los empresarios en Sinaloa (1880-1920)*, Culiacán, Sinaloa, Cuadernos de investigación 3, DIFOCUR, 1994, p. 26.

³⁶ Gustavo Aguilar Aguilar, *Sinaloa, la industria del azúcar*, Culiacán, Sinaloa, DIFOCUR, 1999, p. 38.

ventajas sobre los demás empresarios de su tipo. Cuando se presentaban tiempos difíciles, éstos empresarios “al tener capitales en otras actividades podían retirarlos total o parcialmente, obteniendo rápidamente liquidez monetaria, pudiendo así salir mejor librados”³⁷.

Lograron acaparar una gran riqueza en actividades como el deslinde y la compra de terrenos, el comercio, la minería y la industria. Para finales del siglo XIX los Almada tenían un emporio agrícola industrial en el pueblo de Navolato. Además, garantizaron la transferencia de sus capitales de una rama a otra, logrando convertirse en accionistas de otras sociedades, consolidando de esa manera su hegemonía³⁸.

Los dos empresarios agrícolas mencionados también formaban parte del grupo más prominente de la élite de agricultores, los cuales concentraban propiedades de más de 5 mil hectáreas y algunos rebasaban las 60 mil hectáreas. Sin duda, las empresas creadas por ellos dinamizaron la economía de la región, trayendo consigo la creación de obras de irrigación y vías de comunicación.

Otras familias que destacan como sobresalientes propietarios y en algunas de sus ramificaciones como empresarios, pertenecían a otro sector de la élite, al de aquellos con propiedades menores de 5 mil hectáreas, pero mayores a las 600 hectáreas; entre ellos encontramos a los Andrade, De la Vega, Tamayo, Barrantes y Rojo³⁹. Estos grupos de terratenientes también establecieron vínculos estrechos con otras familias de prestigio y poder de la región mediante los lazos matrimoniales.

La actividad empresarial y el surgimiento de nuevas empresas agrícolas

³⁷ *Ibid.*, p. 40.

³⁸ Alonso Martínez Barreda, *La industria azucarera en Sinaloa...* op. cit., p. 50.

³⁹ Modesto Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores...* op. cit., pp. 268-272.

El estado de Sinaloa se ha caracterizado por ser poseedor de las tierras más fértiles de la República Mexicana. A esto se debió que la agricultura se convirtiera en una de las principales actividades económicas de la región y se diera el surgimiento de nuevas empresas dedicadas al sector agrícola.

Como ya se ha mencionado, los ingenios azucareros fueron de las primeras agro-empresas constituidas en la entidad, pero también se han encontrado registros de otras, dedicadas a la agricultura, especializadas en la exportación y comercialización de productos como el tomate, el garbanzo, el algodón, las hortalizas, entre otros.

Por ejemplo, en el norte del estado encontramos que en 1919 surge la *Mexican Arizona Trading Co. (MATCO)*, la cual reinició las exportaciones de tomate hacia Nogales después de la revolución. Esta empresa logró sobrevivir a varios ciclos agrícolas debido a las formas de organización adoptadas. La compañía refaccionaba a los agricultores con semillas, insecticidas y les compraba la cosecha con el dinero que prestaba o en su defecto, las tomaba en consignación con un margen del 10% sobre las ganancias sobre la venta del producto en los Estados Unidos. Además, si era necesario abastecía a los agricultores de otros insumos agrícolas y en algunos casos, hasta de tierra⁴⁰.

Después del proceso revolucionario, la exportación del tomate y hortalizas se convirtió en uno de los negocios más remunerados, lo que atrajo la atención de otras empresas. Tal es el caso de la *Miers, Darling & Hinton, Co.*, quien diez años atrás ya había incursionado en ese ramo, pero sin éxito. Al reorganizarse de nuevo, esa empresa y la *MATCO* fueron las que acapararon el 60% de la producción tomatera del estado.

Sin embargo estas compañías, al igual que otras dedicadas a la exportación de tomate, se enfrentaron a una crisis de sobreproducción en el año de 1927 y a ésta le

⁴⁰ Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas...* op. cit., p. 73.

siguieron situaciones climatológicas poco apropiadas para el cultivo del producto. Para 1929, el ambiente ya era propicio para la cosecha del tomate, sin embargo las condiciones políticas no, lo que impidió nuevamente que las exportaciones se realizaran con éxito.

Es hasta 1930 que se obtiene una buena cosecha y se logran exportar grandes cantidades del producto, sin embargo, a pesar del incremento del arancel estadounidense, el precio fue catastrófico. Además, en México se empezó a tributar la producción de hortalizas, lo que provocó una situación difícil para quienes manejaban sus productos en ese mercado⁴¹.

Para el año de 1932, por disposición del gobierno federal, en Sinaloa el gobernador del estado, general Macario Gaxiola, promulgó la *Ley de Organizaciones Agrícolas* en la cual, se les permitía a los productores agrícolas organizarse para obtener mejores resultados, además de recibir el apoyo del gobierno para impulsar los esquemas de modernización e incremento de la producción en el estado, en virtud de la creación y surgimiento de nuevas empresas dedicadas a la exportación y comercialización de los productos del campo, como son las hortalizas, el garbanzo y el algodón⁴².

Cuadro 3

Primeras asociaciones hortícolas, garbanceras y algodoneras

Asociación	Empresarios o socios	Fecha
Asociación de Productores de Legumbres de la Región Agrícola del Río Culiacán	Jesús María Tarriba, Manuel Clouthier Cañedo, Jesús Almada Salido, Mariano Romero	22/11/1932
Asociación de Productores de Legumbres de las Regiones del Río Fuerte	Venancio Hernández, Eduard R. Arnold, Eliseo Lugo	24/11/1932
Asociación de Productores de Legumbres de las Regiones del Río Sinaloa	Alfonso Díaz Angulo, Santiago Wilson, Blas Valenzuela, Manuel Tarriba	25/11/1932

⁴¹ *Ibíd.*, p. 77.

⁴² César Aguilar Soto, *La política agraria y los empresarios...* op. cit., p. 55-56.

Asociación de Productores de Legumbres de las Regiones del Río Elota	Rodolfo Bazúa Velarde, Juan Crisantes, José María Romero, Juan Kirkuk	25/11/1932
Asociación de Productores de Garbanzo y Legumbres de la región del Río Mocorito	Cristino C. Romo, Daniel y Patricio McConegly, Alfonso Díaz Angulo y Jorge Cassal Hidalgo	26/11/1932

Elaborado por Ofelia Janeth Chávez Ojeda con información de César Ramón Aguilar Soto, *La política agraria y los empresarios agrícolas...* op. cit., p. 56.

Después de constituidas las organizaciones mencionadas en el cuadro anterior, el 28 de noviembre del mismo año se constituyó formalmente la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (en adelante CAADES), integrada por las cinco asociaciones agrícolas anteriores y dirigidas por los grandes agricultores de la región⁴³. Una novedad fue también que aglutinó a los pequeños productores y permitiéndoles contar con un apoyo favorable durante esos años.

En el año de 1933 encontramos dos empresas de propietarios estadounidenses en Bamoa, Guasave, la *American Fruit Co.*, y la *J. C. Wilson and Co.*, las dos dedicadas a la comercialización del tomate sinaloense en los Estados Unidos⁴⁴. Ésta última fue fundada por el norteamericano James Childs Wilson, quien fuera conocido como Santiago Wilson, quien en el periodo del general Álvaro Obregón recibió una concesión para utilizar las aguas del río Sinaloa e irrigar sus campos tomateros en el valle de Guasave⁴⁵.

Según registros, en 1941 Santiago Wilson formó la *Sociedad Mercantil Bamoa Vegetable Company, S. A.*, al lado de su esposa Esther Alcalde y su cuñada Alicia Alcalde. La sociedad tendría como fin cultivar, comprar y establecer contratos de refacción y avío para la siembra de cultivos de exportación como chile y tomate, en localidades de los municipios de Guasave y Sinaloa⁴⁶.

⁴³ *Ibíd.*, p. 56.

⁴⁴ Eduardo Frías Sarmiento, *El oro rojo de Sinaloa...* op. cit., p. 127.

⁴⁵ César Aguilar Soto, *La política agraria y los empresarios...* op. cit., p. 92.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 92.

En junio de 1945 León Fonseca figura como fundador de la sociedad *Agrícola de Bamoa*, y Alfonso Díaz Angulo de la *Compañía Díaz Angulo y Hnos.*, en el municipio de Guasave. En 1948, Francisco, Ramón e Ignacio todos de apellido Gastélum, constituyeron la compañía *Gastélum Hermanos, S. en N. C.* la cual buscaba dedicarse al cultivo, explotación y venta de toda clase de productos agrícolas⁴⁷.

En el centro del estado, específicamente en el valle de Culiacán, se distinguen tres grupos de empresarios: uno era el de los estadounidenses, que tenían sus propias compañías para comercializar la producción hortícola de la época; otro era el de los empresarios nacionales y habría otro claramente diferenciado, que era el de los productores griegos⁴⁸.

Entre los principales empresarios que destacaron en el valle de Culiacán, no sólo en las décadas de 1930 a 1950 sino en décadas anteriores y posteriores, encontramos a los ya mencionados Almada y Redo, que formaban parte de dos de las principales familias del centro del estado, que aparte de dedicarse a la agricultura, eran grandes terratenientes e industriales azucareros.

Además de ser dueños de la fábrica *El Coloso* y los ingenios *La Aurora* y *Eldorado*, la familia Redo poseía otros bienes, entre los que se encontraba la hacienda *El Huejote*, en donde se cultivaba el maguey para la destilación del mezcal, además contaba con la maquinaria necesaria para la industrialización del alcohol y la obtención del ixtle. Esa hacienda se encontraba ubicada cerca del puerto de Altata, tenía 6 mil 405 hectáreas y representó una de las propiedades más grandes de la región⁴⁹.

⁴⁷ María de Jesús López López, *Agricultura comercial, creación de empresas y actividad empresarial en el valle de Culiacán, 1948-1970*, Culiacán, Sinaloa, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales UAS/UNISON, 2006, p. 97.

⁴⁸ Eduardo Frías Sarmiento, *El oro rojo de Sinaloa...* op. cit., pp. 121-152.

⁴⁹ Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas...* op. cit., p. 53.

Otra de las familias destacadas en el ámbito empresarial al igual que los Redo, fueron los Almada. Dueños del ingenio *La Primavera*, también invirtieron en otras empresas, lo que les permitió diversificar sus capitales. Las inversiones en distintos giros económicos como la minería, la agricultura, la industria, el comercio, la ganadería, préstamos, compra-venta de tierras, entendió y consolidó sus intereses monopolistas, con el respaldo y apoyo del gobierno federal y estatal⁵⁰.

Los Almada también fueron fuertes terratenientes. Invirtieron parte de sus capitales en la compra de grandes extensiones de tierras. Además, como industriales azucareros, formaron sociedad con estadounidenses interesados en la comercialización de azúcar en los mercados norteamericanos. La compañía que originalmente fungía bajo la razón social de *Jesús Almada y Socios* (cambiando de razón social en otras ocasiones), se nombró *The Almada Sugar Refineries Company, S. A.*⁵¹

Por otra parte, es preciso recurrir a otros ejemplos que nos den una idea de las características del tipo de empresarios que predominaron en Sinaloa en estas décadas. Por ejemplo encontramos a la familia Bon Bustamante, originaria del vecino estado de Sonora; de la cual resalta la figura de Cristóbal Bon Bustamante, quien se trasladó a Culiacán durante el proceso revolucionario, “donde trabajó por un tiempo en el ingenio azucarero *La Primavera*, propiedad de los hermanos Almada y se dedicó a la agricultura”⁵².

A la llegada del general Álvaro Obregón a la Presidencia de la República, la familia Bon Bustamante se vio beneficiada económicamente. Cristóbal Bon Bustamante, adquirió extensas propiedades en Culiacán, donde desarrolló la actividad ganadera y agrícola⁵³. Este

⁵⁰ Alonso Martínez Barreda, *La industria azucarera en...* op. cit., p. 47.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁵² María de Jesús López López, *Agricultura comercial, creación de empresas...* op. cit., p. 165.

⁵³ *Ibíd.*, p. 166.

integrante de la familia, además de desempeñar actividades económicas, se dedicó a la política, ocupando cargos públicos como diputado federal y senador. De modo lamentable para él, por su clara inclinación al callismo, fue destituido de su último cargo en 1935, lo que hizo que se dedicara de lleno al campo empresarial⁵⁴.

Bon Bustamante, como propietario de grandes extensiones de tierras, se dedicó prácticamente al arrendamiento de terrenos para la agricultura, a la producción de granos y a la cría de ganado. Fue hasta 1940 que dio un giro a su actividad al incursionar además en la producción de hortalizas y algodón. A Cristóbal se unen sus hijos Atilano y Benjamín, adquiriendo más tierras y constituyendo empresas.

Al igual que otras familias, los Bon Bustamante, también por medio de alianzas matrimoniales, lograron aumentar sus propiedades. Por ejemplo, el matrimonio de Atilano Bon Bustamante con Emma Echavarría Rojo descendiente de una de las familias más poderosas de Culiacán. Por su parte Benjamín contrajo nupcias con Bárbara, hija de Santiago Wilson y Esther Alcalde, quienes, como señalamos anteriormente eran grandes empresarios del municipio de Guasave dedicados a la producción y exportación de hortalizas⁵⁵.

Al igual que los Redo y los Almada, los Bon Bustamante desempeñaron un papel fundamental con sus actividades empresariales, pues dieron un empuje a la economía no sólo de la ciudad sino de todo el estado.

Otro caso de familias que lograron consolidarse dentro de los grupos empresariales dedicados a la agricultura en el Culiacán, fueron los Tamayo. Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XIX, época en la que Juan Nepomuceno Tamayo figuraba en las listas

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 167.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 170.

de propietarios de comercios de la ciudad. Juan Nepomuceno se casó con Gertrudis Orrantia. Como no tuvieron descendencia adoptaron a Severiano, quien contrajo matrimonio con Natalia Amador. De esa unión nacieron: Juan Nepomuceno, Severiano, Miguel, Natalia, María, Jesús Lucio, Concepción, Laura, Inés, Beatriz y Guadalupe⁵⁶.

Severiano, además de desempeñarse en el comercio, al igual que su padre, también lo hizo en la agricultura. Para el desarrollo de esa actividad adquirió grandes extensiones de tierra, entre ellas el rancho llamado Bellavista⁵⁷. De sus hijos quien más se inclinó hacia la agricultura fue Jesús Lucio. Este último, contrajo matrimonio con Jesusita Müller Tirado, procreando a José Ricardo, Jesús Mario, María Luisa, Raúl Enrique, Jorge René, Roberto y Enrique⁵⁸. La numerosa familia vivió en Bellavista por más de diez años.

Después del proceso revolucionario los Tamayo Müller perdieron la mayoría de sus bienes; la solvencia económica que habían poseído se derrumbó. Fue hasta los años treinta comenzaron a recuperarse gracias a su incursión en el mercado con exportación de tomate. Especializado en la siembra de hortalizas, Tamayo Müller se vio en la necesidad de adquirir más tierras para su cultivo. Algunos de los terrenos los puso a nombre de sus hijos para poder sembrar en mayor cantidad de tierras y con el fin de impulsarlos al ámbito empresarial agrícola.

Dentro de los terrenos adquiridos se encuentra un predio ubicado en Campo Gobierno, el *Nochebuena*; el *Tres Hermanos*, en Aguapepito y otros⁵⁹. Esta familia sobresalió en el ámbito empresarial por sus diversas actividades económicas, pero además por formar nuevas y diversas empresas. Un ejemplo de esto es la constitución de la *Unión*

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 128.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 129.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 129.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 131.

de *Crédito Agrícola e Industrial de Sinaloa*, creada en 1944 en donde José Lucio Tamayo adquirió 50 acciones⁶⁰.

Otra empresa fue la constituida por Jesús Lucio y sus hijos José Ricardo y Jesús Mario, junto con Rafael Bátiz Paredes y Rafael Bátiz Echevarría en 1946, bajo la razón social *Productos de Sinaloa, S. A. de C. V.* Esta empresa tuvo como objeto la compra-venta, empaque, transporte y distribución de toda clase de productos alimenticios, ya fuera en estado natural, semielaborados o elaborados⁶¹.

A los grupos o familias empresariales aludidos, podemos incluir otros más que también vieron en la agricultura un próspero negocio. Entre ellos destacan los De la Vega, Barrantes, Andrade, Rojo y Clouthier. Esta última familia figura como una de las más prominentes en la élite culiacanense.

Lo anterior se refiere a la participación de algunos empresarios y a las empresas agrícolas que surgieron en el norte y centro del estado. Pero en la zona sur, en menor medida, también se desarrolló la agricultura y por tanto se formaron empresas de corte agrícola. Un ejemplo de esto es la creación de la empresa *Unión Agrícola del Río Presidio*, ubicada en Villa Unión, Mazatlán, en el año de 1919, la cual tuvo como objeto empacar y vender en común tomate y hortalizas⁶².

Algunas de las empresas que se formaron en la zona sur fueron más de corte industrial con base en la agricultura, como ejemplo encontramos la sociedad formada por Guillermo Haas al lado de su esposa e hijos, bajo la razón social de *Haas Hermanos y Cía.*

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 132.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 132.

⁶² Rigoberto Arturo Román Alarcón, *La economía del sur de Sinaloa, 1910-1950*, Culiacán, Sinaloa, DIFOCUR/Facultad de Historia/UAS, 2006, p. 165.

en el año de 1928, dedicada a la industrialización de azúcar por medio de un pequeño ingenio establecido en El Roble, sindicatura de Mazatlán⁶³.

Entre otras de las empresas de este tipo, que surgieron también en Mazatlán, se encuentra la constituida por Alfredo e Isaac Coppel y Juan Gavica en 1929, la *Explotadora de Aceites Vegetales*, cuya actividad fue la elaboración de aceite comestible mediante un proceso industrial. En 1931, Roberto Kubota y S. Tamaura, constituyeron la sociedad *Tamaura y Kubota*, con el objeto de procesar la avena por medio de un molino⁶⁴. Estos son sólo algunos de los casos de empresas relacionadas con la agricultura que surgieron en el norte, centro y sur del estado. En ellas se observa que la actividad empresarial representó un factor importante en la actividad económica del estado.

Conclusión

En Sinaloa, terminada la revolución, los grupos dominantes tradicionales continuaron siendo los que tenían mayor poder económico, combinándose con nuevos propietarios agrícolas surgidos en las primeras décadas del siglo XX. Es con el general Lázaro Cárdenas con quien se retoma nuevamente el reparto de tierras a los campesinos. El reparto agrario realizado en el país, y particularmente en Sinaloa, a mediano plazo reforzó la economía, ya que gracias a eso la agricultura cobró mayor relevancia.

Sinaloa, a principios de siglo, se había convertido en un estado azucarero principalmente, más tarde el cultivo de otros productos, como el tomate, el garbanzo y el algodón hacen de este estado la principal entidad agrícola del país. En el año de 1920 uno de los productos agrícolas que cobraron mayor auge en la entidad fue el tomate, generando

⁶³ *Ibíd.*, p. 177.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 177.

su producción mayor desarrollo económico al ser destinado, en su mayoría, para la exportación. Aún cuando la crisis de 1929-1932 afectó la actividad agrícola de la región, fue superada poco a poco. Y partir de 1940 la agricultura sinaloense se colocó como una de las principales actividades económicas dedicadas a la exportación.

Otro atributo de la actividad agrícola en el estado es el surgimiento de empresarios innovadores y la formación de nuevas empresas ligadas a la agricultura. Muchos de estos empresarios pasaron de ser pequeños agricultores dedicados a la agricultura para el sustento de la región a agricultores que sembraron para la exportación, teniendo como destino el mercado estadounidense. Otros llegaron de fuera, como los griegos, y se insertaron directamente en esta actividad. Las empresas se convirtieron en centros dinamizadores de la actividad agrícola.

En la década de los cuarenta la producción y comercialización de productos como el tomate, creció progresivamente. Su consolidación se debió al surgimiento de nuevas empresas que se dedicaron en su mayoría a la exportación de éste y otros productos. Las utilidades adquiridas por las empresas agrícolas, en estos años, se derivaron del arrendamiento y compra de nuevas tierras agrícolas y no sólo de las inversiones que se hicieron en maquinaria y tecnología moderna, permitiendo a dichas empresas ubicarse en los cultivos de mayor remuneración.

Mediante alianzas familiares y políticas, se desarrollaron verdaderos grupos empresariales y se exploraron otros campos que apoyarían el desarrollo económico de la región. El caso de los industriales azucareros de principios del siglo XIX es un claro ejemplo de los empresarios que sobresalieron al impulsar sus negocios en el ramo agro-industrial y después dar un giro a empresas que estuvieran vinculadas con la

agricultura. Además de poder diversificar y ampliar sus capitales al invertir en nuevas empresas.

Es hasta después del periodo revolucionario que se consolidan nuevos empresarios agrícolas, que junto con los tradicionales como Redo y Almada, formaron familias enteras dedicadas a la constitución de nuevas empresas agrícolas o que fijaron sus intereses en la agricultura, como los Clouthier, Tamayo, Bon Bustamante, Andrade, Rojo, estructurando una nueva élite empresarial en Culiacán.

Fueron empresarios que se interesaron en producir y aprovechar al máximo la riqueza de las tierras de la región, además de mostrar arraigo y cariño por las mismas, convencidos de la necesidad de emplear nuevos sistemas de trabajo, que se transformarían en nuevos sistemas de vida.

Bibliografía

Aguilar Aguilar, Gustavo, *Sinaloa, la industria del azúcar*, Culiacán, Sinaloa, DIFOCUR, 1999.

Aguilar Alvarado, Modesto, *Los grandes agricultores del valle de Culiacán*, Culiacán, DIFOCUR, 2003.

Aguilar Soto, César, *Política agraria y empresarios agrícolas en Sinaloa, 1940-1958*, Tesis de Maestría, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

Archivo Histórico del Agua, Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, 1949.

Burgueño Lomelí, Fausto, “Desarrollo agrícola y desarrollo económico” en José Luis Ceceña Cervantes, Fausto Burgueño Lomelí y Silvia Millán Echegaray, *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1974.

Carrillo Rojas, Arturo y Guillermo Ibarra Escobar (Coordinadores), *Sinaloa, 100 años. La Gran Aventura del Siglo XX*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/Escuela de Estudios Internacionales y Políticas Públicas/Periódico Noroeste, 2003.

_____, et al., *Historia de los empresarios en Sinaloa (1880-1920)*, Culiacán, Sinaloa, Cuadernos de investigación 3, DIFOCUR, 1994.

Carton de Grammont, Hubert, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 1990.

Ceceña Cervantes, José Luis, Fausto Burgueño Lomelí y Silvia Millán Echegaray, *Sinaloa: crecimiento agrícola y desperdicio*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1974.

Centro de Investigaciones Agrarias, *Los distritos de riego del Noroeste. Tenencia y aprovechamiento de la tierra*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1957.

Frías Sarmiento, Eduardo, *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para la exportación, 1920-1956*, Tesis de Doctorado, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

Ibarra Escobar, Guillermo, *Sinaloa: tres siglos Sinaloa: tres siglos de economía*, México, DIFOCUR, 1993.

López López, María de Jesús, *Agricultura comercial, creación de empresas y actividad empresarial en el valle de Culiacán, 1948-1970*, Culiacán, Sinaloa, Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales UAS/UNISON, 2006.

Martínez Barreda, Alonso, *La industria azucarera en Sinaloa, 1910-1930: Los casos de Eldorado y La Primavera*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS, 2006.

_____, *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS/El Colegio de Sinaloa, 2005.

Ortega Noriega, Sergio, *Breve historia Breve Historia de Sinaloa*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 1999.

Padilla Beltrán, Francisco, “Los empresarios agrícolas y las compañías deslindadoras en Sinaloa, 1900-1910” en Arturo Carrillo Rojas, et al., *Historia de los empresarios en Sinaloa (1880-1920)*, Culiacán, Sinaloa, Cuadernos de investigación 3, DIFOCUR, 1994.

Rigoberto Arturo Román Alarcón, *La economía del sur de Sinaloa, 1910-1950*, Culiacán, Sinaloa, DIFOCUR/Facultad de Historia/UAS, 2006.

_____, “Características generales de la economía sinaloense de 1910-1950” en *Clío*, no. 29, Culiacán, Sinaloa, Facultad de Historia/UAS, 2003.

Romero Ibarra, María Eugenia, “Azúcar y empresa. La United Sugar Companies, S. A., 1890-1950” en Trujillo Bolio Mario y José Mario Contreras Valdez, *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003.

Trujillo Bolio Mario y José Mario Contreras Valdez, *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*, México, CIESAS, 2003.

Verdugo Rentarías, Miguel, *La producción y comercialización del tomate en el valle de Culiacán*, Culiacán, Sinaloa, Tesis de Maestría en Historia Regional, Facultad de Historia, 1987.